

**PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE APRENDIZAJE LENGUAS Y COMUNICACIÓN
CARRERA: COMUNICACIÓN**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN**

**REPORTAJE MULTIMEDIA SOBRE
BARRAS BRAVAS EN ECUADOR
“PASIÓN, PODER Y VIOLENCIA EN LAS GRADAS: LAS BARRAS BRAVAS
EN ECUADOR “**

**ESTEBAN ANDRES ESPIN PEREZ
DIRECTORA ANA GABRIELA DAVILA**

QUITO, 2025

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, quiero agradecer a Dios, por permitirme concluir una gran etapa de mi vida, y dar paso a una nueva. También a mis Padres: José Espin y Mirian Pérez por todo el apoyo que he recibido durante toda mi carrera universitaria, a pesar de todas las dificultades siempre estuvieron a mi lado siendo mi soporte y ayuda ideal. También a mis abuelitos: Jorge Pérez y Fanny Pérez que a lo largo de toda mi vida, me han tratado y considerado no como un nieto, sino como un hijo más, recibiendo toda la ayuda y apoyo incondicional de parte de ellos, también a mis hermanas: Andrea y María José, que de igual manera han estado presentes en esta bonita etapa brindándome apoyo y fuerza en todo momento. Y también agradecer a toda mi familia en general, a mis amigos que he hecho a lo largo de la carrera, y a todos mis profes que en su medida me han aportado muchos aprendizajes a lo largo de esta etapa.

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo a mis padres, mis abuelitos, mis hermanas y mis sobrinos. Que sepan que siempre estarán en mi corazón y que son una parte esencial de mi vida. Sin su apoyo incondicional, no sería la persona que soy hoy. Gracias por acompañarme en cada paso, por creer en mí y por motivarme a seguir adelante. Siempre buscaré ser mejor, por ustedes y para ustedes.

CONTENIDO

Agradecimientos	2
Dedicatoria.....	3
Resumen	5
Introducción.....	6
Planteamiento del problema.....	7
Justificación.....	9
PARTE 1.....	11
1. Marco Metodológico.....	11
1.1. Las Barras bravas como identidad colectiva y subcultura.....	11
1.2. Estructura interna de las barras bravas	12
1.3. El capital simbólico en las barras bravas.....	14
1.4. El conflicto y la violencia en las barras bravas	15
1.5. La normalización de la violencia en las barras bravas.....	17
PARTE 2.....	19
2. Reportaje Multimedia	19
2.1. Reportaje Multimedia y Reportaje Tradicional.....	19
2.2. Métodos para crear el reportaje multimedia	20
2.2.1. Contenido, narrativa y elementos formales	20
2.2.2. Diseño metodológico e investigación del contenido	21
2.3. Características del reportaje multimedia	22
PARTE 3.....	24
3. Diseño del Producto	24
3.1. Investigación Periodística	24
3.2. Elaboración.....	25
3.2.1. Reporteo.....	25
3.2.2. Entrevistas.....	26
3.2.3. Vox Populi.....	27
3.2.4. Fuentes Documentales	27
4. Conclusiones	28
Link del Reportaje Multimedia:	29
Referencias.....	30

RESUMEN

El presente trabajo analiza el fenómeno de las barras bravas en Ecuador desde una perspectiva comunicacional, social y cultural, abordando su evolución, organización interna y las dinámicas simbólicas que las definen como subculturas urbanas. A través de un reportaje multimedia, se examinan aspectos como el sentido de pertenencia, el capital simbólico, las jerarquías internas, la normalización de la violencia y la forma en que estos grupos construyen su identidad colectiva dentro y fuera de los estadios.

La investigación incluyó trabajo de campo en diferentes escenarios deportivos de Quito, entrevistas a expertos y un vox populi con hinchas no vinculados directamente a las barras. Además, se consultaron fuentes documentales y periodísticas que permitieron contrastar testimonios y ampliar el contexto histórico del fenómeno.

Entre los principales hallazgos, se destaca que las barras bravas son estructuras organizadas que operan bajo códigos propios, donde el uso de símbolos, cánticos y rituales refuerzan la cohesión grupal y el enfrentamiento simbólico con sus rivales. Al mismo tiempo, se evidencian prácticas de exclusión, violencia interna y resistencia a compartir información, lo cual refleja una lógica de poder y protección al interior de estos colectivos. Este reportaje busca aportar a la comprensión integral de las barras bravas en el país y generar un diálogo crítico sobre su impacto en el fútbol y en la sociedad ecuatoriana.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las barras bravas en Ecuador ha sido, desde hace varias décadas, parte fundamental del ambiente futbolístico del país. Sin embargo, con el paso del tiempo, lo que en un inicio surgió como una expresión de pasión y apoyo al equipo, ha ido transformándose en una subcultura urbana compleja, con códigos propios, símbolos, formas de organización y, en muchos casos, con acciones que han derivado en situaciones violentas. Aunque este tipo de manifestaciones existen en muchos países de América Latina y el mundo, en Ecuador han tomado un rumbo particular, relacionado no solo con el fútbol, sino también con temas de identidad, poder, conflicto social y apropiación simbólica del espacio.

Desde sus orígenes en la década de los ochenta en ciudades como Guayaquil, con las hinchadas de Emelec y Barcelona, hasta su expansión en otras provincias del país, las barras bravas han ganado un espacio importante dentro del imaginario popular. No se trata solamente de grupos que cantan o alientan durante los noventa minutos de un partido, sino de colectivos que funcionan bajo estructuras internas bien definidas, con liderazgos, jerarquías y normas propias. En este contexto, el estadio se convierte para ellos en un territorio propio, un espacio donde se reafirman identidades, se construyen símbolos y se ejercen formas de poder que, en muchos casos, chocan con la convivencia pacífica en eventos deportivos.

Este producto de titulación busca profundizar en el análisis de este fenómeno a través de la creación de un reportaje multimedia, cuyo objetivo es informar, visibilizar y reflexionar sobre las dinámicas sociales, comunicacionales y culturales que giran en torno a las barras bravas en el país. Se trata de una propuesta que parte desde la investigación teórica y el trabajo de campo, para luego trasladar toda esa información a una plataforma digital que permita a los usuarios navegar e interactuar con el contenido, generando una experiencia más completa y cercana. A través de este trabajo, se busca aportar a una comprensión más profunda del tema, reconociendo su complejidad, sin caer en estigmatizaciones ni romantizaciones.

El público objetivo de este proyecto es amplio, pero el enfoque estará puesto en jóvenes, aficionados al fútbol, comunicadores y cualquier persona interesada en comprender el impacto social de las barras bravas en el país. La intención no es solo mostrar una realidad,

sino abrir un espacio para el diálogo, el análisis y la reflexión colectiva sobre el papel que juegan estas agrupaciones en nuestra sociedad.

Finalmente, este reportaje multimedia busca convertirse en una herramienta que permita ampliar el debate sobre el fútbol como fenómeno social y cultural. A través del uso de distintos formatos: video, audio, texto, fotografía e infografía. Se intentará construir una narrativa que respete la complejidad del tema y, al mismo tiempo, resulte accesible, dinámica y significativa para los usuarios.

El proyecto es también una muestra del aprendizaje adquirido a lo largo de la carrera, reflejando no solo el dominio de las herramientas periodísticas, sino también el compromiso ético y social con el que se debe abordar la comunicación en contextos sensibles y profundamente humanos, como lo es el mundo del fútbol y sus expresiones más intensas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las barras bravas en Ecuador son parte del paisaje futbolero desde hace décadas, pero no siempre han sido vistas con los mismos ojos. Para muchos, son sinónimo de fiesta, cánticos, colores y apoyo incondicional al equipo. Para otros, representan peligro, descontrol y violencia. La realidad está entre esos dos extremos, y lo cierto es que, a pesar de ser un fenómeno presente en casi todos los estadios del país, todavía hay mucho desconocimiento sobre cómo funcionan estas agrupaciones, qué papel cumplen realmente y qué tanto influyen en el ambiente del fútbol y fuera de él.

A lo largo de los años, se han documentado varios casos en los que barras organizadas han protagonizado enfrentamientos violentos, ya sea con otras hinchadas, con la policía o incluso entre ellos mismos. Han existido agresiones, destrozos, amenazas e incluso muertes, como parte de una escalada que muchas veces se normaliza bajo la excusa de la "pasión por el fútbol". Estos hechos no son nuevos, y tampoco son exclusivos de Ecuador, pero en el contexto local han ido tomando fuerza sin que exista una política clara ni desde los clubes ni desde las autoridades para abordar el tema de forma seria y estructurada.

Parte del problema es que, cuando se habla de barras bravas, se suele generalizar. Se las ve o como simples fanáticos o como delincuentes disfrazados de hinchas, pero pocas veces se les estudia con profundidad. No se analiza cómo están organizadas, qué

significan para quienes forman parte de ellas, ni cuál es su relación real con el club, con la ciudad, con la comunidad. Tampoco se habla mucho del valor simbólico que tienen para sus miembros ni del contexto social del que muchas veces nacen: barrios con pocos espacios de recreación, jóvenes que buscan pertenecer a algo, o simplemente personas que encontraron en la barra un lugar donde sentirse parte de una familia.

Este producto parte de esa necesidad de mirar más allá del estereotipo. De entender a las barras bravas como un fenómeno social complejo, que mezcla identidad, pasión, organización, pero también violencia y disputa de poder. Y, sobre todo, de hacerlo desde el periodismo, desde la comunicación, porque es justamente a través del discurso mediático como muchas veces se construyen las ideas que la gente tiene sobre ellas.

Además, hay otra dimensión que no se puede ignorar: la forma en que estas agrupaciones han ido ganando espacios de influencia dentro de los clubes. En algunos casos, se han convertido en actores con poder real, capaces de presionar a dirigentes, exigir entradas, favores, dinero e incluso incidir en decisiones técnicas o deportivas. Todo esto se da bajo una relación ambigua: los clubes muchas veces necesitan a la barra para mantener el ambiente, pero al mismo tiempo, temen perder el control sobre ella. Esta situación, que a veces se maneja con silencio o complicidad, termina generando más problemas de fondo.

A todo esto se suma la falta de políticas claras para prevenir la violencia en los estadios. Si bien existen controles de seguridad, operativos policiales y ciertas normas establecidas por la Liga Pro o la FEF, lo cierto es que la prevención real sigue siendo escasa. La respuesta frente al problema suele ser reactiva: se sanciona después de que ocurre un hecho violento, pero no se actúa antes para evitarlo. Y cuando se lo intenta, casi siempre se hace sin escuchar a los propios barristas, sin entender cómo funcionan sus lógicas internas.

Por estas razones, este producto busca, desde el periodismo, abrir un espacio donde se pueda analizar este fenómeno de forma más completa y justa. El reportaje multimedia que se plantea no busca criminalizar ni idealizar a las barras, sino mostrar su realidad desde distintos ángulos: cómo nacen, cómo se organizan, qué piensan sus integrantes, qué conflictos atraviesan, cómo son vistas por la sociedad y qué papel juegan dentro del fútbol ecuatoriano.

El problema, entonces, no es solamente la violencia visible, sino también la ausencia de una mirada crítica, contextualizada y bien documentada sobre un grupo que, nos guste o no, forma parte de la cultura futbolera del país.

JUSTIFICACIÓN

Hablar de barras bravas en Ecuador no es solo hablar de fútbol. Es hablar de identidad, de organización social, de culturas y signos que los identifican, aspectos que van más allá del simple ámbito deportivo y toman relevancia fuera del mismo. Por eso este producto es importante: porque permite mirar de frente a un fenómeno que ha estado presente durante años, pero que rara vez se estudia a fondo. Las barras no son solo hinchas que van al estadio a alentar. Son espacios donde se mezclan la pasión, el poder, el conflicto y la pertenencia.

Este reportaje multimedia nace de la necesidad de contar una historia distinta, de darle voz a quienes normalmente solo aparecen en los noticieros como protagonistas de disturbios o enfrentamientos. Y no se trata de justificar conductas, ni de romantizar a estos grupos, sino de entenderlos. Entender por qué existen, cómo funcionan, qué significan para sus miembros, y qué impacto tienen, ya sea positivo o negativo, en la sociedad.

Desde el periodismo y la comunicación, es clave generar este tipo de contenidos. Porque los medios influyen en cómo la gente percibe estos fenómenos. Si solo se muestra la violencia, se alimenta el miedo y el rechazo, y si solo se muestra el aliento y la pasión, es reducirlos a su mínima expresión. Pero si se investiga más allá, si se cuenta lo que no se ve a simple vista, también se abre la posibilidad de diálogo, de análisis, de búsqueda de soluciones. Este trabajo apuesta por eso: por mostrar las luces y las sombras del mundo barrista, por entender que detrás de cada bandera, de cada cántico, hay personas, historias, motivos. Y también conflictos que merecen ser atendidos desde el conocimiento y no desde la estigmatización.

Además, este producto tiene un valor especial por su enfoque. No se limita al texto escrito, sino que apuesta por el formato multimedia, lo cual permite una experiencia más dinámica, más interactiva y más cercana al público joven, que es precisamente el grupo que más se relaciona con el tema. El uso de videos, fotos, infografías, audios y enlaces hipertextuales no solo enriquece el contenido, sino que lo vuelve más accesible, más

atractivo y más eficaz en términos comunicativos. Hoy en día, el periodismo necesita adaptarse a los nuevos formatos, y este reportaje busca ser una muestra de cómo se puede hacer eso sin perder profundidad ni calidad.

También es importante mencionar que este trabajo responde a una inquietud real, no solo académica. Durante los últimos años, ha crecido la preocupación social frente al accionar de algunas barras organizadas en el país. Los episodios de violencia se repiten, las sanciones muchas veces no resuelven nada, y los clubes siguen teniendo relaciones ambiguas con sus grupos de hinchas. Al mismo tiempo, hay barristas que quieren cambiar esa imagen, que trabajan por una cultura del aguante más sana, que organizan campañas sociales, recolectan víveres, pintan murales, y construyen identidad en sus barrios. Mostrar esa diversidad también es parte del objetivo de este producto.

Desde la perspectiva universitaria, este trabajo representa una oportunidad para poner en práctica todos los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. Implica investigar, entrevistar, grabar, editar, y sobre todo, comunicar con ética y responsabilidad. No se trata solo de cumplir con un requisito de titulación, sino de dejar un aporte.

Finalmente, este proyecto tiene un valor humano. Porque detrás de cada historia contada hay alguien que vive el fútbol como parte fundamental de su vida. Porque hay jóvenes que encontraron en una barra una segunda familia, y otros que perdieron a un amigo en una pelea absurda. Porque hay padres que dejaron de llevar a sus hijos al estadio por miedo, y jugadores que han sido amenazados por un mal resultado. Todo eso también es parte de esta realidad, y merece ser contado. Por eso, este reportaje no solo busca informar: también busca que pensemos, que cuestionemos y que no dejemos pasar por alto lo que ocurre en las gradas de nuestro fútbol.

PARTE 1

1. MARCO METODOLÓGICO

1.1. Las Barras bravas como identidad colectiva y subcultura

Las barras bravas funcionan como subculturas urbanas: grupos que crean sus propias reglas, simbología, formas de vestir y rituales, diferenciándose del resto de la sociedad. En el caso del fútbol en Ecuador, esto implica la formación de un fuerte sentido de pertenencia y una identidad compartida con alto capital simbólico. Como lo mencionan Salvador & Piñeiro (2016):

En Ecuador, las subculturas deportivas que se construyen en torno al fútbol y que se les denomina “barras” son grupos perfectamente identificables, que tienen una autoproducción simbólica constante y funcional, porque se van validando en cada encuentro, y que para ser lícitos dentro de un sistema cultural deben tener una semiosfera [15] propia que hable de ellos. (P. 35)

Las barras bravas en Ecuador tienen sus orígenes en la década de 1980, inicialmente en la ciudad de Guayaquil, dentro de las hinchadas de los clubes más populares de la región: Emelec y Barcelona. Con el tiempo, este fenómeno migró hacia la capital, Quito, donde nacieron agrupaciones como la Muerte Blanca, vinculada a Liga Deportiva Universitaria, así como colectivos similares en torno a Deportivo Quito y El Nacional. En la actualidad, este tipo de agrupaciones se han expandido por todo el país y están presentes en clubes como Aucas, Macará, Deportivo Cuenca, entre otros, consolidándose como una parte esencial del ecosistema futbolístico nacional. (Barras Bravas, s.f.)

En las barras bravas, la imagen y lo visual juegan un papel clave. Cada grupo se reconoce y se hace notar a través de una serie de elementos como camisetas, banderas, tatuajes o trapos, que no solo sirven para decorar el estadio, sino que comunican quiénes son, de dónde vienen y qué representan. Estos objetos no se usan al azar, forman parte de una identidad colectiva que se va construyendo con el tiempo y que permite a los demás, ya sean otros hinchas o rivales, reconocer a la barra, saber cuál es su territorio y qué lugar ocupa dentro del fútbol. Este tipo de símbolos crean una especie de frontera visual que marca el espacio del grupo, reafirmando la pertenencia de sus miembros y también generando una competencia simbólica con las barras contrarias.

Una vez que alguien decide unirse a una barra, lo primero que adopta son los colores y emblemas del equipo, y con eso empieza a integrarse al grupo. Pero más allá del apoyo emocional al club, los barristas también se convierten en creadores de contenido visual. Muchos de ellos pintan banderas, personalizan tambores o realizan grafitis referentes a su equipo; es decir, participan activamente en la construcción de una estética propia que representa su manera de vivir el fútbol. Esta producción gráfica, cargada de emociones y mensajes, fortalece aún más la identidad del grupo y crea un lenguaje que los identifica tanto dentro como fuera de los estadios. A pesar de que las barras están formadas por personas de distintas edades, géneros o niveles sociales, todas encuentran en estos símbolos un punto en común para expresarse, reconocerse y marcar presencia en el espacio público.

Estas expresiones culturales no tendrían el mismo peso si no contaran con un fuerte capital simbólico que les permita validar su presencia en el entorno futbolístico. Parte de su razón de ser es justamente ocupar un lugar protagónico en las gradas, desde donde compiten, simbólica y a veces físicamente, con la hinchada rival. Así, queda claro que una barra se alimenta de la existencia de su opuesta: necesita al “otro” para construir el sentido de “nosotros”. (Salvador & Piñeiro, 2016)

Estos estudios dejan claro que las barras bravas no surgen espontáneamente ni sin organización. En ellas, se encuentran jerarquías claras: líderes que organizan cánticos, compras de entradas, viajes y símbolos; miembros que mantienen la unión; nuevos integrantes que aprenden códigos internos. Este esquema de funcionamiento rechaza la idea de la barra como grupo homogéneo: más bien, es una red con roles definidos, reglas implícitas y un sistema de reconocimiento interno respaldado por rituales simbólicos.

1.2. Estructura interna de las barras bravas

Las barras bravas no solo existen como grupos de animación futbolera, sino que en su interior funcionan como organizaciones con una estructura interna bien definida. Esta estructura no surge de manera improvisada, sino que se consolida con el tiempo a través de procesos de socialización, normas no escritas, códigos de conducta y jerarquías aceptadas por todos sus miembros. Quienes forman parte de estas agrupaciones conocen su funcionamiento, los roles que existen y las formas en las que se puede escalar posiciones dentro del grupo. Esta lógica organizativa se asemeja más a la de un colectivo

con niveles de autoridad que a la de un simple grupo de aficionados. Cada barra tiene sus líderes, generalmente reconocidos por su antigüedad o capacidad de organización, y existen funciones específicas que permiten la operatividad de la agrupación: quienes se encargan del bombo y los cánticos, los que organizan viajes o los encargados de mantener el orden en el estadio.

Para entender este tipo de organización, es útil considerar la noción de campo, propuesta por Pierre Bourdieu, y explicada por Chihu (2016), quien señala que:

De acuerdo al sociólogo francés, un campo se encuentra determinado por la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. Entendido como una arena dentro de la cual tiene lugar un conflicto entre actores por el acceso a los recursos específicos que lo definen, el campo posee una estructura determinada por las relaciones que guardan entre sí los actores involucrados. De manera que el campo consiste en un sistema estructurado de posiciones sociales, a la vez que un sistema estructurado de relaciones de fuerza entre esas posiciones. (p. 182)

En el contexto de las barras bravas, el “campo” sería ese espacio simbólico donde los miembros compiten por obtener visibilidad, reconocimiento y poder. El capital que circula dentro de ese campo puede manifestarse en forma de liderazgo, prestigio, creatividad en la producción simbólica (como banderas o cánticos), o incluso por la capacidad de organizar y movilizar al grupo. (Salvador & Piñeiro, 2016)

Las posiciones dentro de la barra no son estáticas, sino que pueden cambiar según las acciones y el compromiso de cada integrante. De esta forma, la barra opera bajo una lógica de lucha simbólica en la que se legitima a quienes demuestran mayor entrega, liderazgo o antigüedad. Esto ha provocado hasta luchas internas y divisiones entre las mismas barras por determinar el liderazgo del grupo.

Además, este tipo de estructura interna mantiene un sistema tácito de normas y roles: existen quienes deciden, quienes ejecutan, y quienes aprenden. No se trata de una estructura burocrática formal, pero sí de un orden reconocible y reproducido en el tiempo, que refuerza tanto la cohesión como la identidad del grupo. La barra se convierte así en un espacio donde el poder circula, se disputa y se ejerce a través de rituales, acciones colectivas y códigos compartidos.

1.3. El capital simbólico en las barras bravas

El capital simbólico representa una de las herramientas más poderosas para consolidar la identidad colectiva de las barras, este tipo de capital no se basa en recursos económicos o materiales, sino en el reconocimiento social, el prestigio y el respeto que un grupo obtiene mediante sus símbolos, costumbres y formas de expresión. En el caso específico de las barras bravas ecuatorianas, este capital simbólico se manifiesta en múltiples formas: los trapos pintados a mano, las banderas enormes, las camisetas personalizadas, los tatuajes con íconos del equipo, los bombos, los grafitis con frases características y los cánticos que se repiten jornada tras jornada en las gradas. Todos estos elementos construyen una identidad compartida, reconocible y respetada por otros colectivos, tanto aliados como rivales.

Pero este simbolismo no se limita a lo visual. Es una forma de comunicación que habla de historia, lealtad y resistencia. Cada trapo o bandera tiene un significado que va más allá del diseño: puede representar a un barrio, un grupo de amigos, un momento clave en la historia del club o un mensaje dirigido a la dirigencia o a los jugadores. Incluso los colores utilizados en estos objetos no son escogidos al azar, sino que están profundamente conectados con la tradición del equipo y con los códigos propios de la barra. Estas manifestaciones gráficas y simbólicas ayudan a marcar el territorio y a reafirmar los límites entre “nosotros” y “ellos”, fortaleciendo así el sentido de pertenencia entre los miembros de la barra. (Salvador & Piñeiro, 2016)

En este sentido, los símbolos no solo comunican hacia el exterior, sino que también cumplen una función organizativa y jerárquica dentro de la barra. Aquellos que se encargan de confeccionar los trapos, coordinar los cánticos o liderar los viajes a otros estadios suelen ganar mayor prestigio dentro del grupo. El respeto se gana a través de la acción constante, del compromiso con la hinchada y del aporte simbólico que cada barrista es capaz de ofrecer. Por tanto, el capital simbólico actúa como una especie de “moneda interna”, donde el reconocimiento se construye con el tiempo y con la participación activa dentro del grupo.

Este conjunto de signos y prácticas consolida un entorno en el que el sentido de pertenencia se ve reforzado con fuerza. Como bien señala Brena (2024):

Los símbolos son muy importantes en la construcción del sentido de pertenencia, ya que estos elementos no solo representan al equipo, sino que simbolizan la unidad y el compañerismo entre los barristas, reforzando al grupo el cual comparte un objetivo en común: apoyar a su equipo. (p.33)

En este contexto, el capital simbólico no solo legitima la presencia de una barra dentro del estadio, sino que también les otorga un lugar dentro del tejido social del fútbol, permitiéndoles ejercer poder simbólico sobre otros espacios, como barrios, calles o incluso dentro de las instituciones deportivas. Así, se comprende que las barras bravas no son simplemente espectadores organizados, sino colectivos con una capacidad expresiva potente, cuyas banderas y cánticos son tanto herramientas de aliento como armas culturales de afirmación identitaria.

1.4. El conflicto y la violencia en las barras bravas

Uno de los aspectos más controversiales y visibles de las barras bravas en Ecuador y en general en Latinoamérica, es su vinculación con situaciones de conflicto y violencia, tanto dentro como fuera de los estadios. Este comportamiento no es gratuito ni espontáneo: está relacionado con la construcción simbólica del grupo, la defensa de su territorio y la búsqueda constante de reconocimiento. Las confrontaciones con barras rivales, la presión hacia jugadores, la tensión con las autoridades o con otros hinchas no barristas, son parte de una dinámica que refuerza la cohesión interna del grupo y le da sentido a su existencia. Como lo mencionan Brito & Ortiz (2017):

Este deporte ha intervenido en otras instancias que superan la práctica deportiva, la violencia se presenta como práctica recurrente y, con ello, la dificultad de encontrar soluciones a los problemas que se han generado tales como la pérdida de vidas y accidentes en los que algunas personas han sido gravemente heridas. (p.3)

Desde el enfoque sociológico, esta dinámica puede ser entendida a partir del concepto de violencia simbólica planteado por Pierre Bourdieu. Como se refiere Calderone (2004):

“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aun, para

pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural. (p.1)

Esta no se refiere necesariamente a agresiones físicas, sino a formas de dominación que se ejercen de manera encubierta y naturalizada, donde los individuos aceptan las reglas de juego impuestas por quienes detentan el capital simbólico dentro del campo. En el contexto de las barras, esta violencia puede manifestarse, por ejemplo, en la imposición de ciertos comportamientos: cómo cantar, cómo vestirse, dónde ubicarse en el estadio o qué actitudes adoptar frente a la directiva del club.

Esta violencia simbólica muchas veces termina por legitimar la violencia física. Para muchos barristas, el enfrentamiento con el "enemigo" (la barra rival) no solo es un acto esperado, sino que también se convierte en una forma de demostrar lealtad y coraje, valores altamente apreciados dentro de la lógica del grupo.

La violencia que rodea al fútbol no es un fenómeno aislado ni reciente. Es una forma específica de conflicto que se gesta dentro del propio universo simbólico del deporte. Este tipo de violencia, tanto simbólica como física, nace de la necesidad de afirmación de un "nosotros" frente a un "otro" que es visto no solo como diferente, sino como un enemigo a eliminar. En este contexto, la identidad de un equipo no se construye en solitario, sino que requiere de la oposición, del enfrentamiento con ese rival que le da sentido. Es por eso que, en el mundo del fútbol, aceptar la alteridad es complicado: lo distinto se convierte en una amenaza, cuando en realidad es esencial para que exista esa identidad compartida entre jugadores, hinchas, dirigentes y medios. La pasión no se limita a los jugadores en la cancha, sino que se extiende a las gradas y más allá, a toda una comunidad que se identifica profundamente con los colores y símbolos de su club. (Brito & Ortiz, 2017)

Además, esta violencia vinculada al fútbol ha cambiado con el tiempo. Tiene una historia que se puede rastrear desde los orígenes del deporte moderno. A lo largo de los años, el fútbol pasó de ser una actividad informal a un fenómeno institucionalizado, y con ello también se transformaron las formas en que se expresa la violencia. Se pueden identificar al menos cuatro formas distintas: la violencia dentro del campo de juego; la que ocurre en las gradas entre hinchas; aquella que se traslada a los alrededores del estadio y termina invadiendo las calles; y, finalmente, una violencia más general que, aunque se origina

fuera del deporte, utiliza al fútbol como canal o excusa. Esta última es quizás la más preocupante, porque muestra cómo el fútbol, lejos de ser solo entretenimiento, puede reflejar tensiones sociales mucho más profundas, convirtiéndose en un espacio donde se canalizan frustraciones colectivas y conflictos no resueltos. (Carrión, 2011)

1.5. La normalización de la violencia en las barras bravas

Dentro de las barras bravas, la violencia no es solo un acto aislado, sino una práctica que muchas veces se convierte en parte del día a día del grupo, al punto de ser aceptada, justificada e incluso celebrada. No se trata únicamente de peleas o enfrentamientos con otras hinchadas, sino también de una violencia simbólica y cultural que atraviesa los cánticos, las relaciones internas, los rituales y hasta las formas de pertenencia. Esta naturalización de la violencia se alimenta de un sistema interno que premia el “aguante”, es decir, la capacidad de resistir, enfrentar y actuar con dureza frente a cualquier amenaza o desafío. En este entorno, la agresividad se vuelve sinónimo de lealtad, de amor por el equipo y, sobre todo, de pertenencia. (Carrión, 2011)

En muchos casos, un barrista debe demostrar su valor a través de actos violentos: participar en peleas, defender los colores del club en enfrentamientos con otras barras o incluso resistir agresiones sin quejarse. Estos actos refuerzan su estatus dentro del grupo y definen su posición en la jerarquía interna. (Truyenque & Muñoz, 2021)

Uno de los espacios donde más claramente se expresa esta violencia normalizada son los cánticos. Lejos de limitarse a animar al equipo, muchos cantos contienen mensajes ofensivos hacia rivales, autoridades, jugadores contrarios o incluso hacia su propio equipo. Algunos ejemplos que han sido documentados en Ecuador y América Latina incluyen expresiones cargadas de odio, discriminación y violencia: amenazas de muerte a jugadores que “traicionaron” al club, ofensas homofóbicas hacia otras hinchadas, y hasta referencias a actos delictivos como forma de intimidación. Todo esto se dice, se canta y se grita sin mayor cuestionamiento, porque dentro de la lógica de las barras, el fútbol lo justifica todo.

Esta aceptación de la violencia también se ve reflejada en la forma en que las barras enfrentan a las instituciones. Las sanciones de los clubes o de la policía muchas veces no se perciben como un castigo, sino como una medalla más, una prueba del “peso” que tiene

la barra en el fútbol nacional. Incluso las muertes que han ocurrido durante enfrentamientos entre hinchas han sido vistas por algunos como “sacrificios por la camiseta”, reforzando un discurso que convierte la violencia en un valor, en lugar de una amenaza. Tal como señalan Alabarces, Garriga & Moreira (2008):

Para estos grupos de hinchas, los ‘combates’ –forma en que se denominan las peleas– son instancias deseadas y buscadas. En el marco de la rivalidad y enemistad que signa el campo del fútbol, las peleas entre hinchas adversarios son parte del cotidiano cuando, por ejemplo, se encuentran accidentalmente en un espacio público un día de partido. Sin embargo, son los miembros de las barras quienes exponen jactanciosamente el accionar violento como una marca positiva de distinción. Los combates son instancias deseadas y buscadas porque permiten a estos hinchas confirmar la posesión de la virtud que los distingue de sus compañeros de tribuna: el aguante. (p.3)

Además, la violencia no solo se manifiesta hacia el exterior de las barras bravas, sino que también se reproduce internamente, especialmente en las dinámicas de poder. Los líderes suelen tener el control sobre aspectos clave de la organización: deciden quién puede formar parte del grupo, quién participa en los viajes, quién lleva los instrumentos o las banderas, y quién asume roles visibles dentro de la barra. Esta estructura jerárquica puede generar tensiones entre los propios miembros, sobre todo cuando surgen disputas por el liderazgo.

En varios grupos del país se han registrado conflictos internos derivados precisamente de estas pugnas de poder, que en muchos casos han terminado en enfrentamientos físicos y verbales. Un ejemplo claro es el de la “Marea Roja” barra de El Nacional, cuyos miembros han protagonizado altercados en distintos estadios del país con el objetivo de reafirmar el liderazgo de determinados sectores dentro del grupo. Este tipo de situaciones evidencian cómo la violencia, lejos de estar dirigida únicamente al rival externo, también forma parte del proceso interno de legitimación y control dentro de las propias barras.

Todo este panorama muestra cómo las barras bravas han creado un entorno donde la violencia ya no se ve como algo negativo, sino como parte del juego. La pasión, el fanatismo y el amor por el equipo son los argumentos más usados para justificar conductas que en cualquier otro contexto serían condenadas. Este tipo de normalización

representa un desafío para la sociedad, para los clubes y para las autoridades, porque implica enfrentar no solo actos violentos, sino también discursos, creencias y prácticas profundamente arraigadas. Cambiar esta cultura no pasa solo por prohibiciones o castigos, sino por repensar el rol de las barras dentro del fútbol y cuestionar las lógicas que han hecho de la violencia un símbolo de identidad.

PARTE 2

2. REPORTAJE MULTIMEDIA

2.1. Reportaje Multimedia y Reportaje Tradicional

El reportaje ha sido, históricamente, una de las formas más completas del periodismo narrativo. A diferencia de la simple noticia, el reportaje permite contextualizar, profundizar y explorar distintas perspectivas sobre un mismo tema. El reportaje tradicional se caracteriza por su formato textual o impreso, y por un enfoque que privilegia la escritura, el relato lineal y la recopilación exhaustiva de fuentes, datos y testimonios. Su fuerza reside en la capacidad de contar una historia real con profundidad y rigor, generalmente con el apoyo de fotografías o gráficos complementarios, pero sin interactividad ni dinamismo visual más allá de lo impreso. (Marrero, 2018)

Sin embargo, con la evolución tecnológica y el crecimiento de internet como medio de comunicación, el periodismo ha experimentado una transformación que ha dado lugar al reportaje multimedia. Esta nueva forma de presentar información toma los principios del reportaje tradicional, pero los adapta a un entorno digital, integrando recursos visuales, sonoros e interactivos.

El reportaje multimedia no solo es una evolución del formato tradicional, sino una nueva narrativa que permite al usuario interactuar con los contenidos a través de distintas capas: texto, video, audio, animaciones, infografías y enlaces. Esta estructura no lineal le da al usuario mayor libertad para recorrer el contenido de forma personalizada, adaptando su experiencia de lectura según sus intereses, como lo define Marrero (2018):

Reportaje multimedia: tipología específica de mensaje periodístico, resultado de la práctica del periodismo para y con Internet, que incorpora los rasgos esenciales de la comunicación en red –hipertextualidad, multimedialidad e interactividad–

de diferentes maneras y con niveles de desarrollo variables. Si bien el reportaje multimedia puede mantener rasgos formales y de contenido del reportaje tradicional, el nuevo lenguaje periodístico supone la reconfiguración de algunos de estos rasgos y la introducción de otros elementos de carácter novedoso en su tratamiento. Se trata de un género periodístico que se encuentra en pleno proceso de desarrollo y, como resultado del periodismo digital, su conceptualización también se sitúa en un espacio intermedio entre el deber ser del reportaje multimedia y sus manifestaciones en la práctica. (p. 351)

Una de las diferencias más notorias entre ambos formatos es el rol del lector o usuario. En el reportaje tradicional, el lector sigue una narrativa impuesta por el autor, de principio a fin. En cambio, en el reportaje multimedia, el lector se convierte en un usuario activo, que decide qué ver primero, qué saltar, qué profundizar, creando así una experiencia más inmersiva. Este cambio obliga también al periodista a pensar de forma diferente: ya no escribe solo para ser leído, sino para ser visto, escuchado y explorado.

Mientras que el reportaje tradicional apela principalmente al texto, el reportaje multimedia combina múltiples lenguajes y plataformas, creando un producto periodístico integral que conecta con nuevas audiencias. Esta forma de narrar se ha convertido en una herramienta clave para abordar temas complejos, ya que permite mostrar testimonios, sonidos, imágenes reales y datos en tiempo real que enriquecen la comprensión de la noticia.

2.2. Métodos para crear el reportaje multimedia

La creación de un reportaje multimedia no es solo una tarea técnica, sino también conceptual, narrativa y metodológica. Implica una serie de decisiones que combinan el rigor del periodismo tradicional con las nuevas posibilidades que ofrece el entorno digital. En este apartado se detallan los principales métodos y consideraciones necesarias para su producción, organizados en dos grandes ejes: los aspectos de contenido y estructura narrativa, y el diseño metodológico de la investigación. (Marrero, 2018)

2.2.1. Contenido, narrativa y elementos formales

El reportaje multimedia mantiene la esencia del reportaje tradicional: profundizar en una realidad, presentar diferentes voces, analizar causas y consecuencias, y generar una

comprensión más amplia del tema abordado. Sin embargo, al trasladarse al entorno digital, el género adquiere nuevas formas y recursos expresivos.

Desde el punto de vista cognitivo y narrativo, el reportaje multimedia debe abordar un tema central, incluir un enfoque o tesis clara, y mostrar una diversidad de fuentes (testimonios, expertos, datos, documentos) que aporten riqueza interpretativa. A esto se suma la subjetividad del autor, quien desde su mirada periodística guía al lector, propone caminos de exploración y sugiere lecturas posibles.

Un componente clave es la estructura hipertextual. A diferencia del reportaje lineal, el multimedia permite al usuario navegar a través de enlaces, acceder a diferentes secciones del contenido, explorar capas de información y decidir por dónde empezar. Esta libertad de navegación rompe con el modelo secuencial y favorece una experiencia más participativa.

Además, el lenguaje visual y multimedial se convierte en una herramienta indispensable. El uso de recursos como videos, infografías, audios, fotografías interactivas y mapas no son elementos complementarios, sino narrativos. Cada uno de ellos cumple una función específica: mostrar, ampliar, emocionar o contextualizar. La clave está en integrarlos de forma coherente y funcional.

El diseño de estos elementos debe responder a una lógica comunicacional clara: títulos precisos, subtítulos útiles, sumarios informativos, buena disposición tipográfica y una identidad visual consistente con el tema. Todo esto permite que el usuario se oriente, comprenda y disfrute la experiencia narrativa sin confusiones ni distracciones. (Marrero, 2018)

2.2.2. Diseño metodológico e investigación del contenido

Desde el punto de vista académico, la producción de un reportaje multimedia también puede ser entendida como un proceso de investigación. Este enfoque metodológico permite comprender no solo el producto final, sino también las decisiones, criterios y fundamentos que sustentan su construcción.

Por la naturaleza exploratoria del reportaje multimedia, y por tratarse de un campo aún en desarrollo, se opta por una metodología cualitativa. Esta permite una mayor

flexibilidad, adaptabilidad y profundidad. Se trata de un proceso interpretativo, donde el conocimiento se construye a medida que avanza el trabajo, en un diálogo constante entre teoría y práctica. (Marrero, 2018)

El método más adecuado para este tipo de análisis es el estudio de caso, que puede ser individual (un solo reportaje) o múltiple (varios ejemplos comparados). El estudio de casos múltiples, en particular, ofrece una visión más robusta, al identificar patrones, diferencias y puntos en común entre distintos productos periodísticos.

Este tipo de metodología no solo observa el contenido, sino también su forma, su estructura, la interacción con el usuario y la integración de los recursos multimedia. A su vez, permite establecer criterios que puedan ser replicables en futuros proyectos y que aporten al desarrollo teórico y práctico del ciberperiodismo. (Marrero, 2018)

2.3. Características del reportaje multimedia

El reportaje multimedia es una evolución del periodismo narrativo tradicional adaptada a las posibilidades del entorno digital. No se trata únicamente de añadir fotos o videos a un texto; más bien, implica una transformación profunda en la forma de estructurar, presentar y consumir la información. Su esencia radica en ofrecer una experiencia comunicativa más rica, inmersiva e interactiva para el usuario. Como lo menciona Marrero (2018):

Numerosos ítems del reportaje tradicional median la concepción y presentación del reportaje multimedia. Esta modalidad cumple las mismas funciones informativas e interpretativas tradicionales del género y rescata sus características esenciales, fundamentalmente en relación con los contenidos, aunque también retoma sus rasgos identitarios desde el punto de vista formal. (p. 356)

Una de las principales características del reportaje multimedia es la hipertextualidad. A través del uso de enlaces, el lector ya no está obligado a seguir una secuencia lineal, como en un artículo impreso. Puede elegir qué parte leer primero, saltar entre secciones, profundizar en contextos específicos o volver atrás. Esta navegación libre convierte al lector en un explorador activo del contenido, que decide su propio camino dentro de la historia.

Junto a ello, aparece la multimedialidad, entendida como la integración de diferentes lenguajes expresivos dentro del mismo producto: texto, imagen, audio, video, gráficos interactivos, mapas, animaciones, etc. Cada uno de estos elementos cumple un rol específico y debe estar al servicio del mensaje, no como simple adorno. Lo importante es que todos funcionen de manera coordinada y coherente con la narrativa general del reportaje. (Chica, 2020)

Otra característica esencial es la interactividad, que permite al usuario involucrarse directamente con el contenido. Esta puede manifestarse de muchas formas: desde botones que activan audios o despliegan información, hasta encuestas, líneas del tiempo navegables o incluso comentarios. El usuario ya no es un receptor pasivo, sino alguien que participa, elige, compara, interpreta y, en algunos casos, aporta. Esa posibilidad de interacción refuerza el vínculo entre el medio y su audiencia.

Además, el reportaje multimedia exige una estructura no lineal. A diferencia del texto tradicional que tiene un inicio, desarrollo y final definidos, el reportaje digital se organiza en módulos o núcleos temáticos. Cada uno de estos puede ser independiente o complementario, y es presentado de forma clara y accesible. Esto obliga al periodista a diseñar un guion de navegación, en el que el usuario pueda moverse sin perderse y que a la vez le permita profundizar a su ritmo. (Chica, 2020)

La visualidad también cumple un papel clave. En el entorno digital, lo primero que atrapa la atención no es el texto, sino la imagen. Por eso, el diseño gráfico, la tipografía, los colores, la disposición de los elementos y la calidad visual son tan importantes como el contenido mismo. Un buen reportaje multimedia debe ser visualmente atractivo, pero también funcional y limpio, permitiendo una experiencia clara y fluida.

Otro rasgo importante es la adaptabilidad. Dado que la mayoría de usuarios accede a la información desde dispositivos móviles, el reportaje debe estar pensado para funcionar correctamente en distintos formatos: computadoras, tablets y teléfonos. El diseño responsive no es un lujo, es una necesidad.

Por último, cabe mencionar que el reportaje multimedia permite una mayor profundidad narrativa. Al combinar diversos formatos, amplía las posibilidades de contar una historia desde múltiples ángulos. Un testimonio puede ir acompañado de una foto, un gráfico

contextual y un audio de fondo. Una línea del tiempo puede mostrar la evolución de un conflicto, mientras un mapa interactivo puede ubicar geográficamente los hechos. Esta capacidad de construir una narrativa expandida es una de las mayores fortalezas del reportaje digital.

PARTE 3

3. DISEÑO DEL PRODUCTO

3.1. Investigación Periodística

Para la realización de este reportaje multimedia, se siguió la metodología de la investigación periodística, partiendo desde una hipótesis. La hipótesis planteada sostiene que las barras bravas en Ecuador representan mucho más que simples grupos de animación deportiva. Detrás de los cánticos, las banderas y la presencia en los estadios, se oculta una estructura social compleja, con formas propias de organización, jerarquías internas, códigos de comportamiento y una cultura compartida que las posiciona como verdaderas subculturas urbanas.

Además, la hipótesis propone que estas agrupaciones no solo construyen una identidad a partir del club que apoyan, sino que generan dinámicas de poder, refuerzan el sentido de pertenencia y establecen formas de resistencia frente a normas sociales externas. A lo largo del reportaje multimedia, se buscó evidenciar si dentro de estas barras existen formas particulares de relación entre sus miembros, cómo se construye el liderazgo o el respeto interno, y si en su interior se reproducen o normalizan prácticas como la violencia. También se exploró cómo son vistas desde afuera: qué opinan los hinchas que no pertenecen a ellas, qué imagen proyectan y si realmente existe una diferencia entre lo que representan para sus miembros y lo que percibe el resto de la sociedad.

A partir de esta hipótesis, también definí el enfoque del reportaje multimedia, el cual trata de ir más allá de lo superficial y descubrir qué existe realmente detrás de las barras bravas. La intención no fue ni estigmatizarlas ni idealizarlas, sino tratar de entender su comportamiento, su forma de organización y cómo son percibidas desde distintas miradas.

El objetivo fue mostrar con claridad y detalle cómo funcionan internamente, sin adornos ni prejuicios, para poder construir una visión más completa de estas agrupaciones que, más allá del aliento y la fiesta en las gradas, tienen dinámicas profundas que merecen ser contadas y comprendidas.

3.2. Elaboración

3.2.1. Reporteo

Para la elaboración de este reportaje multimedia, llevé a cabo un reporteo que consistió en la visita a tres de los principales escenarios futbolísticos de la ciudad de Quito: el estadio Gonzalo Pozo Ripalda, el Olímpico Atahualpa y el Rodrigo Paz Delgado. El objetivo fue observar de forma directa el comportamiento de las barras bravas, tanto dentro como fuera del estadio, antes, durante y después de los partidos para recolectar información, fotografías y videos.

Durante este reporteo, pude identificar y registrar algunas de las dinámicas de agrupaciones como la Muerte Blanca (Liga de Quito), Mafia Azul Grana (Deportivo Quito), Marea Roja (El Nacional) y Armagedón (Aucas). A través de la observación participante, se evidenciaron aspectos clave como los conflictos internos entre los mismos integrantes de las barras, disputas con otras hinchadas, la intervención constante de la Policía Nacional para contener altercados, así como el ejercicio de poder que se disputa dentro de estos grupos.

Uno de los casos más representativos fue el de la barra Marea Roja, donde en distintos partidos se produjeron enfrentamientos físicos entre dos bandos internos que luchaban por asumir el liderazgo de la agrupación. Esta disputa constante por el control se manifestó a través de agresiones y conflictos visibles incluso durante el desarrollo de los partidos. En otra ocasión, durante un encuentro internacional por Copa Libertadores entre Liga de Quito y Central Córdoba, la barra Muerte Blanca protagonizó un hecho conflictivo con un supuesto infiltrado que vendía mercancía sospechosa. Al negarse a entregar su mochila, fue rodeado por varios miembros de la barra, generando una situación tensa que terminó con la intervención de la policía, quien lo retiró del estadio.

Estos reporteos me permitieron tener una visión más clara y realista sobre las dinámicas internas de las barras, su relación con las autoridades, la manera en que se organizan y

los conflictos que enfrentan, tanto hacia afuera como al interior de sus propias estructuras. Lo observado respalda la hipótesis inicial de que las barras bravas son espacios sociales complejos, con lógicas propias y disputas de poder que sobrepasan el simple apoyo futbolero.

3.2.2. Entrevistas

Con el objetivo de obtener una visión más amplia y equilibrada sobre el fenómeno de las barras bravas, se realizaron entrevistas a diversas fuentes que, desde distintos ámbitos, tienen relación o conocimiento sobre estas agrupaciones. Para este propósito, se buscó conversar con una socióloga, un periodista deportivo, un representante de la Policía Nacional y un integrante de una barra brava de Quito.

Durante la elaboración del reportaje multimedia, se intentó establecer contacto con varios integrantes de distintas barras bravas de la ciudad de Quito. No obstante, la mayoría rechazó la invitación a participar en entrevistas. Algunos argumentaron que no podían brindar información por motivos de seguridad, ya que temen que lo que digan pueda ser utilizado en su contra por otras barras rivales. Otros, de forma más directa, señalaron que no tienen interés en compartir detalles sobre su organización y que todo lo que saben prefieren guardarlo para ellos. Estas respuestas reflejan el alto nivel de desconfianza que existe dentro de estos grupos, así como el fuerte hermetismo que los caracteriza, reforzando la importancia que le dan a proteger su identidad y mantener en reserva sus códigos internos.

Los perfiles seleccionados para las entrevistas se eligieron considerando su vínculo con el tema: desde el análisis académico y social, la experiencia periodística cercana al entorno futbolístico, la visión institucional de la Policía como entidad encargada del orden público en los estadios, hasta la perspectiva interna de quienes viven el fenómeno desde dentro de la barra. Esta variedad de voces permite contrastar miradas y enriquecer la comprensión del fenómeno, aportando desde lo teórico, lo institucional, lo mediático y lo vivencial.

Entrevistado	Perfil
Jorge Pérez	Teniente coronel de la Policía Nacional
Pablo Campos	Periodista Deportivo

Gabriela León	Socióloga
Fuente Anónima	Miembro de la Marea Roja

3.2.3. Vox Populi

Para enriquecer el contenido del reportaje, también se realizó un vox populi que permitió recoger diversas opiniones de hinchas que no forman parte activa de ninguna barra brava. Las respuestas fueron mixtas: algunas personas reconocen el aporte de las barras al ambiente del estadio y al apoyo incondicional hacia sus equipos, mientras que otras mostraron una postura más crítica. Sin embargo, un punto en común entre casi todos los entrevistados fue la preocupación por la violencia que estos grupos suelen generar. La mayoría coincidió en que, aunque las barras pueden tener un rol positivo en términos de animación, su comportamiento agresivo y los constantes enfrentamientos terminan afectando la imagen del fútbol ecuatoriano y alejando a familias y aficionados de los estadios.

3.2.4. Fuentes Documentales

Para complementar y contrastar la información obtenida a través de las entrevistas y el vox populi, también se recurrió a fuentes documentales que permitieran tener una base más sólida y contextualizada del fenómeno. Se revisaron archivos periodísticos, bibliografía especializada, reportes institucionales y noticias recientes que abordan desde distintas miradas el accionar y la evolución de las barras bravas en Ecuador. Esta triangulación de fuentes permitió enriquecer el análisis con datos más amplios, contrastando lo dicho en las entrevistas con hechos documentados y estudios previos. La búsqueda de información documental se enfocó en casos emblemáticos de violencia, conflictos con autoridades y enfrentamientos internos.

De esta manera, se logró recopilar información desde aproximadamente el año 2006 hasta la actualidad. Esta documentación permitió no solo reunir un registro detallado de distintos actos violentos en los que se han visto implicadas las barras bravas, tanto dentro como fuera de los estadios, sino también evidenciar las problemáticas estructurales que enfrentan y las dinámicas que se reproducen en su interior. Los casos revisados reflejan cómo la violencia, lejos de ser un hecho aislado, se ha convertido en una constante que atraviesa distintos momentos, escenarios y relaciones dentro del entorno de las barras bravas del país.

4. CONCLUSIONES

El proceso de investigación sobre las barras bravas en el contexto ecuatoriano permitió identificar que estas agrupaciones trascienden su papel como simples acompañantes del espectáculo futbolístico. Lejos de ser únicamente animadores de tribuna, se consolidan como subculturas urbanas con dinámicas internas complejas, una estructura jerárquica definida, símbolos cargados de sentido y un fuerte capital simbólico que refuerza su identidad colectiva.

El sentido de pertenencia que se genera entre sus miembros no solo está vinculado al amor por un equipo, sino también al reconocimiento interno, al respeto por los códigos establecidos y, en muchos casos, a la reproducción de prácticas normalizadas de violencia y discriminación.

La imposibilidad de acceder a testimonios directos de miembros de varias barras bravas evidenció el hermetismo y la desconfianza que caracteriza a estos grupos. Esta actitud reafirma el hecho de que el control de la información interna es parte de su dinámica de protección y poder. Sin embargo, el testimonio de un barrista y las opiniones recogidas en el vox populi, junto con los aportes de expertos y material documental, permitieron construir una mirada amplia, contrastada y profunda sobre la realidad de las barras.

Uno de los hallazgos más importantes es que la violencia en el entorno de las barras no solo se dirige hacia el exterior, sino que también se reproduce internamente. Las disputas por liderazgo, el control del territorio dentro del estadio y el uso del aguante como valor simbólico, son aspectos que reflejan tensiones constantes y una estructura de poder muy marcada. Esta violencia, que a menudo se manifiesta de forma física o simbólica, ha sido en gran parte normalizada entre los integrantes, y es vista incluso como una prueba de lealtad.

Además, el análisis permitió observar cómo los elementos gráficos como pancartas, camisetas, grafitis, tatuajes y cánticos cumplen una doble función: por un lado, fortalecen la identidad del grupo; por otro, delimitan su territorio simbólico frente a las barras rivales y al resto de la sociedad. La presencia de estos elementos no es decorativa, sino profundamente política y social, pues reflejan cómo estos colectivos se posicionan en el espacio público.

Finalmente, este reportaje multimedia no solo visibiliza las múltiples aristas que componen la realidad de las barras bravas, sino que también propone una herramienta útil para el análisis comunicacional, social y cultural de este fenómeno. El uso del formato multimedia permitió integrar imágenes, sonidos, testimonios y recursos interactivos que enriquecen la narrativa y ofrecen al usuario una experiencia de navegación más profunda y reflexiva. Así, se espera que este trabajo contribuya al debate público sobre la función social de las barras y, sobre todo, a la necesidad de políticas y estrategias que aborden este fenómeno de manera integral, sin caer en estigmatizaciones, pero sin ignorar las problemáticas que claramente lo atraviesan.

LINK DEL REPORTAJE MULTIMEDIA:

<https://estebantheastten.online/del-folklore-futbolistico-a-espacios-de-violencia-las-barras-bravas-en-el-ecuador/>

REFERENCIAS

- Salvador, P. & Piñeiro, E. (2016). Barras Bravas en Ecuador. Estudio Iconológico de las Subculturas del Fútbol. file:///C:/Users/HP/Downloads/Barras_Bravas_en_Ecuador_Estudio_Iconolo.pdf
- Barras Bravas (S.F.). Historia del Movimiento Barra Brava en Ecuador. <https://barrabrava.net/post/historia-del-movimiento-barra-brava-en-ecuador/>
- Chihu, A. (2016). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. (p.182-183). <file:///C:/Users/HP/Downloads/mcheca,+7.+Aquiles..pdf>
- Calderone, M. (2004). Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu. <file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-SobreViolenciaSimbolicaEnPierrBourdieu-4453527.pdf>
- Brito, X & Ortiz, L. (2017). Lo simbólico, lo real y lo imaginario en las barras bravas. Una mirada desde Ecuador. Academio. file:///C:/Users/HP/Downloads/Lo_simbolico_lo_real_y_lo_imaginario_en_las_barras.pdf
- Carrión, F. (2011). Fútbol y violencia: las razones de una sin razón. <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/397/516>
- Brena, J. (2024). El fenómeno barra brava en el fútbol mexicano y su sentido de pertenencia. <http://eprints.uanl.mx/28595/7/28595.pdf.crdownload>
- Núñez, F. (2025). Hinchas de El Nacional se pelean antes del partido ante Barcelona SC y la Policía responde con gas pimienta. Primicias. <https://www.primicias.ec/deportes/hinchas-nacional-peleas-barcelona-partido-ligapro-policia-violencia-estadio-94364/>
- Alabarces, Garriga & Moreira (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. file:///C:/Users/HP/Downloads/El_aguante_y_las_hinchadas_Argentinas_Una_relacion.pdf

Truyenque, R & Muñoz, F. (2021). Pasión y actos delictivos en las barras bravas de fútbol. <file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-PasionYActosDelictivosEnLasBarrasBravasDeFutbol-8223261.pdf>

Chica, J. (2020). Reportaje multimedia. <https://es.slideshare.net/slideshow/reportaje-multimedia-215597677/215597677#3>

Marrero, L. (2008). El reportaje multimedia como género del periodismo digital actual. Acercamiento a sus rasgos formales y de contenido. Latina. <https://www.redalyc.org/pdf/819/81912006029.pdf>